

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un mes.....	1	>
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	5 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL Mo	
TIN.....	2 50
Idem del SUPLEMENTO.	> 75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

CEGUERA INCOMPREENSIBLE

¿Se quiere una prueba más de que el infeliz Galeote está loco? Pues léase lo siguiente:

Carta de Galeote al Nuncio

«Cárcel-Modelo 29 de Abril de 1886.

No dudeis, señor, del más profundo y verdadero arrepentimiento que me domina.

Las miserias mundanas y mis vanidades han producido un éxito tan fatal, que nunca han abrigado mis ideas y mis sentimientos. Así lo comprendéis, si deponéis por un breve rato vuestra justa indignación y amargura.

No creáis, señor, pues sería otro mayor crimen, que pretendo yo en modo alguno justificar mi gravísimo delito; ¡jamás!

Poseído estoy de que soy el más indigno de los pecadores, y sólo la infinita misericordia de Dios me da la dulce esperanza de mi salvación.

Os pido con toda mi alma me perdoneis el grandísimo sentimiento que os he proporcionado, y la sin igual ofensa que os he inferido.

Rogad á Dios y á su Santísima Madre por mí, y ejerciendo la más sublime de las virtudes, según San Pablo, perdonad de todo corazón á este más desgraciado é indigno de vuestros súbditos; y si vuestra altísima ilustración considera dignos los sentimientos que con la mayor contrición y arrepentimiento expreso, os pido los presenteis en vuestro nombre y en el de este más despreciable é indigno sacerdote á los pies de nuestro santísimo padre Papa Leon XIII, para que, si pueden mitigar algún tanto la indecible pena y amargura que le he proporcionado, me conceda su santísimo perdón y bendición, que lleno de la más verdadera contrición y arrepentimiento, con la mayor humildad le implora el más despreciable é indigno de sus hijos. B. S. A. P., presbítero, Cayetano Galeote.»

También ha dirigido una carta al gobernador y cabildo de esta diócesis, concebida en términos semejantes:

«Si la altísima ilustración de V. E. y cabildo—añade—estiman dignos de publicarse, para desagravio, honra y gloria de Dios y de nuestra santa madre Iglesia, los sentimientos que con la mayor contrición y arrepentimiento expreso, suplico se inserte en todos los boletines eclesiásticos, y muy particularmente en éste de su digno cargo, para que sirva de algún consuelo y lenitivo al gravísimo peso de mi conciencia, haciendo extensiva esta carta á todos los señores prelados y clero de España, á quienes implora con la mayor humildad y arrepentimiento el perdón que tanto necesita, el más despreciable é indigno de sus hermanos en Jesucristo, presbítero, Cayetano Galeote.»

Nuestro querido colega *El Progreso*, encabeza esas cartas con el título *Explotación de la locura*, y les pone estos comentarios:

«Sabido es de todos que Galeote no recibe á nadie más que al cura de la Cárcel-Modelo. Cualquiera que se fije en la redacción de estas cartas, no podrá menos de notar la diferencia que va entre éstas y las otras que escribió al obispo de Madrid, y que hemos leído los primeros en publicar. Ni el estilo, ni la forma, ni la construcción son las mismas que usaba Galeote: sólo nos faltaba ver si la letra es de otro. Ahora bien, si Galeote es un loco, como lo parece, conocido de todos es lo fácil que es influir en la voluntad de un enajenado, obligándole por toda suerte de sugestiones á firmar lo que cualquier persona le imponga.

En el proceso de Morillo sucedió que éste, con la conciencia propia que caracteriza á los vesánicos, firmó una carta que le perjudicaba altamente, y de la cual pudo sacar gran partido la acusación como prueba momentánea de la cordura de Morillo. Luego vino la realidad á demostrar que el tribunal sentenciador

se equivocaba, y gracias que Morillo no fué al patíbulo para que el error judicial quedase oculto.

Supongamos que sucede ahora cosa parecida. Si Galeote no es loco, va al patíbulo: los que tratan pues de hacerle aparecer como cuerdo en las anteriores cartas, le llevan buenamente al cadalso.

Es verdad que así queda satisfecha la vanidad de los que tratan de hacerle pasar por arrepentido: pero ¿no tiemblan los directores espirituales de Galeote ante la grandísima responsabilidad en que incurren? ¿Convertirse en proveedores del cadalso, en ayudantes del verdugo!

Verdaderamente reina una insensatez contagiosa en el clero: nada les convenia tanto como que Galeote fuese loco, porque así podrían decir con harta razón, que únicamente un cura insensato podría cometer la monstruosidad de faltar á las leyes divinas y humanas.

¿Quiéren llevar un loco más al patíbulo? ¿Quiéren poner de manifiesto la corrupción que invade la clase sacerdotal? Allá ellos, y con su pan se lo coman.»

De acuerdo, completamente de acuerdo con el colega. El problema planteado por *El Motin* en el Suplemento anterior, *ó loco ó criminal*, trata de resolverse arrojando la presa al verdugo.

¿Qué ciegos, pero qué ciegos están! Arrojar sobre la iglesia la mancha de un crimen tan atroz, por mentido espíritu de justicia, cuando la locura de Galeote se presta admirablemente á limpiarla de él!

¿Convertir en mártir de leyenda para ciertas gentes, al hombre de quien nadie volvería á acordarse el día que lo encerrasen en un manicomio!

¿Afanarse por levantar un cadalso para que la opinión se olvide de la víctima del crimen, discuta los móviles, los justifique acaso, y absuelva al reo al verle con el dogal al cuello!

¿Qué diferencia entre esto, á encerrarlo en un manicomio! Habría quien no se enterara siquiera del punto en que estaba; quien jamás volvería á recordar el hecho; mientras que del otro modo...

Del otro modo, la víctima será Galeote, no el obispo. La silueta de ese cadalso, proyectando tristemente sobre la iglesia, mantendrá viva la compasión para el criminal, y tal vez se creará que es venganza lo que pudiera ser justicia.

Galeote en un manicomio, es una desgracia para la iglesia. Galeote en el patíbulo, es una deshonra para el clero; pues si bien las faltas son personales en las altas regiones de la razón y la filosofía, no lo son dentro del catolicismo, donde todos sus miembros son aun responsables de la falta cometida por Adán y Eva.

Por todas estas razones, exclamo nuevamente: ¡Qué ciegos! ¡Pero qué ciegos están!

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Como este Suplemento se publica con el objeto de dar salida á las Flores atrasadas, para que los Manojos sucesivos resulten más frescos y perfumados, dejamos para el de pasado mañana jueves, la inserción de los artículos de actualidad que teníamos preparados, uno de ellos dirigido á los que piden el cadalso para el cura Galeote.

Frases vertidas por algunos predicadores el miércoles, jueves y viernes santo, recogidas por *El Globo*:

El padre Pedroso, en San Ignacio, hablando de la conversión del emperador Constantino:

«Habíanle recomendado que para curarse de la lepra se bañara en la sangre de centenares de niños; pero un obispo le dijo: «Déjese usted de esas cosas.»

Que equivale á «no sea V. tonto, hombre. Eso ni es chicha ni limoná.»

Refiriéndose á Cristo, exclamó:

«Cuántas más vueltas se le dé, resulta Cristo más grande.»

Si tratándose de El se le ocurren tamañas vulgaridades, ¿cómo hablará ese cura cuando le pida la cuenta de la compra á su criada?

—El padre Pastor, en el Cristo de la Soledad:

«Al fin tenemos ya á Cristo Jesus clavado en la cima del Golgotha.»

Que es como decir: «¡Gracias á Dios, y qué trabajo nos ha costado apolarle!»

Y más adelante:

«Con mucho gusto me pasaría este rato contemplando los sufrimientos de la inocente víctima.»

¡Jesus, qué barbaridad! ¡Ver con gusto la muerte de Cristo! Si me viera morir á mí ese cura, de fijo que bailaba un zapateado.

—Encareciendo el padre Lopez Macaya, en San Plácido, la humildad de Jesus, que llegó hasta bajarse á lavar los pies á sus discípulos, exclamó:

«El que casi podríamos llamar Dios...»

¿Cómo! ¿Ahora resulta que no lo es? Pues que devuelvan los curas los millones de millones de millones que han sacado á la humanidad en su nombre. Y si no, á los tribunales.

—El padre Figueroa, en Santa Cruz:

«El día y la noche son incompatibles; cuando uno se marcha viene la otra.»

¿Qué me cuenta V., presbítero? ¿Conque esas tenemos? ¿Y por dónde ha llegado á V. la maravillosa noticia? Sin duda por bajo de cuerda.

—El padre Albertí, en San Luis:

«En recompensa de lo que Cristo había hecho por nosotros, estamos obligados á dedicarle una vida de sacrificio, de ignominia y de abatimiento.»

¿De ignominia? ¿Si será este el secreto de la conducta ignominiosa de tantos curas?

Y no sigo copiando, porque llenaría todo el número.

Cuando se oyen tales barbaridades, se comprende que la barquilla de Pedro haga tanta agua que esté próxima á zozobrar. Con pastores así, ¿qué han de hacer las ovejas?

Una jóven de veinte años, hermosa y huérfana de padre, desaparece de su casa en Almería, abandonando á la que le dió el sér y á un hermano pequeño.

La pobre anciana queda desolada, mucho más ignorando las causas de la desaparición de su hija.

Era esta tan buena, tenía tan delicados sentimientos, que no cabía pensar en que voluntariamente hubiera abandonado á su madre, á quien tanto amaba.

¿Estaría acaso enamorada de algún hombre, y en un momento de delirio amoroso, se había olvidado de sí misma? ¿Sería tal vez víctima de algún secuestro realizado con fines que se desconocen?



En todo esto pensaba la pobre madre, mientras las autoridades y los parientes de la joven se dedicaban a investigar su paradero, dando al fin con la fugitiva en el convento de las Puras. ¡Qué nombre! ¡Las puras!

Nada sé hasta la fecha del resultado de las gestiones que se practican para que la joven vuelva al seno de su familia, ni quién es la persona causante de su huida.

Sólo sé que su confesor es el lectoral de la catedral, presbítero de formas atléticas, guapo, decidido, que ha causado mayores estragos y descompuesto más familias inutilizando sus miembros más preciados para sepultarlos en los conventos, que todos los demás curas juntos.

En vista de que estos hechos se repiten con dolorosa frecuencia, creo que ha llegado el caso de dictar enérgicas disposiciones encaminadas a evitar que los curas continúen perturbando las familias, y llenando los conventos de desgraciadas jóvenes que tal vez lloren a los pocos días su engaño.

¿No se castiga a los que secuestran a cualquiera para exigirle después dinero por el rescate? ¿Pues por qué no ha de condenarse también a presidio a los que secuestran jóvenes, ellos sabrán con qué intención, por más que todos la sospechemos?

Por caridad, ya que no sea por espíritu de justicia, tenemos que abrir de par en par las puertas de los conventos de monjas el día que la República domine en España; pues seríamos indignos de la libertad, si no rescatásemos a tantas desgraciadas como la han perdido, víctimas del engaño, el vicio o la infamia.

El Heraldo, periódico monárquico, y por ende católico hasta los tuétanos, dice en un artículo titulado *La clérigalla*:

«Es verdaderamente para tomado en serio lo que viene aconteciendo un día y otro día con esos *ángeles de Señor*, encargados de velar por la religión del Estado y por el Estado pagada y sobradamente defendida.

Y no se crea que vamos a tratar del desdichado Galeote, para quien no faltan periódicos que pidan el patibulo más o menos indirectamente, con una nobleza que no envidiamos. No.

Hay clérigos cuyos crímenes son mucho más repugnantes y con los cuales están continuamente escandalizando al mundo entero.

Pero nosotros, el infeliz monaguillo que muere víctima del atropello de un cura a quien movió un apetito de bárbara lujuria, es tan digno de lástima, más aún, que el sacerdote que muere a manos de otro movido por un ciego espíritu de venganza.

Si el patibulo hubiera de alzarse con nuestros votos, antes se alzaría para los primeros que para los segundos.

Y esos salvajes atentados contra el pudor de los niños, se repiten con harta frecuencia, precisamente entre los ministros del altar, para que dejemos de mirarlo con indiferencia.

Reciente está el hecho que todos los periódicos han publicado, acerca del atentado contra una niña por un sacerdote.

Para estos casos y otros semejantes quisiéramos ver la indignación y las protestas que con tanto acerbos tonos vienen estos días saltando en las columnas de ciertos periódicos.

Esto es algo más indigno, más incomprensible, más merecedor de ejemplar castigo que un homicidio, sean cualesquiera sus circunstancias.

Pero no vayamos con nuestros comentarios más allá de donde nos hemos, por el momento, propuesto.

Nuestro objeto es llamar la atención de las autoridades y dar el alerta a los particulares, a propósito de lo desenfadada que viene de algún tiempo a esta parte la gente de sotana y bonete, o si se quiere, de manto y trabuco.»

Cada vez que veo párrafos así en un periódico católico, me *enorgullezco modestamente* por haber sido el primero que dió la voz de alerta contra la inmoralidad y los vicios del clero.

Si soy yo un barbian...

Sr. D. Manuel Suarez, semi-sochantre de la parroquia del Salvador, en Ayamonte:

No fiándome del aficionado que me da noticias de las faltillas de los curas y allegados a la iglesia, y sabiendo que tú eres persona seria y de moralidad reconocida, a ti me dirijo, suplicándote que te dignes decirme si has oído por ahí algo de lo que voy a indicarte.

Me aseguran que alguien que debía dar buen ejemplo, iba todas las noches a rezar el rosario con dos beatas o hermanas de no sé qué, a cuyo lado había una chica del hospicio, de unos quince años de edad y muy guapa.

Un día le dió dos pesetas, y le envió después 20 reales con la mujer de un pastor, encargándole que pidiera permiso para ir el día de Carnaval a ver la familia que la había criado, pues

él la aguardaría con una buena cena y un buen refresco.

Afortunadamente para la muchacha, le sonó el dinero en el bolsillo, la interrogaron, y confesó la verdad; intervino un cura que puso como nuevo al seductor, y aquí terminó este asunto.

Y vamos al otro.

Parece que el mismo caballero daba el año pasado lección a dos niñas, cuya educación le habían encomendado, y que se entretenía en pervertirlas hablándoles de cosas indecentes, y apelando al dibujo para hacerse entender mejor, deteniéndose tanto en las explicaciones, que quedaron las niñas más instruidas teóricamente que puede estarlo la más veterana mujer pública.

Y no llegó a la práctica, porque ellas, demasiado espabiladas por aquel tío, escurrieron el bulto a tiempo, después de amenazarle con gritar y llamar a los vecinos.

Esto, como ves, amigo Suarez, es escandaloso, y necesito de tu valiosa ayuda para sacar a la vergüenza al que así abusó de la inocencia de aquellas dos niñas puestas a su cuidado, creyéndolo una persona decente.

Indaga, averigua si ha sido, cómo ha sido y quién ha sido, que yo me encargaré de lo demás, para ver si conseguimos entre los dos que se arrepienta, y que escarminando en cabeza ajená algún otro que piense como él.

Tú quedarás satisfecho de haber contribuido a una buena acción, yo de haberla realizado, y ambos de haber puesto de nuestra parte lo que hemos podido para traer una oveja descarriada al redil de la virtud.

Con que no olvides el encargo, y dispon de mí como mejor te convenga.

Después de estar durante tantos siglos retirado a la vida privada, San José (muy santo mío), se ha presentado en escena, haciendo cada milagro que canta el credo.

Después del de la monja de la Encarnación, (no sé por qué me sonrío cada vez que hablo de esto, y repito mentalmente diez o doce veces el nombre del convento), ha verificado uno de *mistó*, a creer lo que dijo en un sermón el *parrodo* de Tornadizos:

«Este santo, (San Pepe), el místico esposo de la santísima virgen, ha operado muchos milagros. Hace pocos días, en el convento de Santo Tomás de Avila, se ha verificado uno que ha dejado absortos a cuantos lo han presenciado.

Un fraile dominico venía padeciendo hace tiempo unos dolores reumáticos que le tenían desesperado, sin que con los medicamentos recetados pudiera encontrar alivio alguno. El buen padre llamó en su ayuda al glorioso San José y le ofreció hacerle una novena.

El primer día arreciaron los dolores; el segundo más, el tercero lo mismo y así sucesivamente, hasta que al llegar al noveno ¡oh portento de los portentos! estando terminando los rezos, curó de pronto, radicalmente. El fraile empezó a lanzar exclamaciones de alegría y a gritar: ¡Milagro! ¡Milagro! Acudieron sus compañeros y quedaron estupefactos con semejante prodigio.

Los médicos encargados de la curación del padre, aseguraron bajo su palabra, que nada más que un milagro de la Providencia podía haber hecho que aquellos pertinaces dolores hubieran desaparecido tan instantáneamente.»

Especialista en tisis... Especialista en reuma... Que se provean de un José las iglesias que no lo tengan, porque va a ganar más dinero mientras esté de moda, que el mismísimo doctor Garrido cuando lo estuvo.

¡Qué grosera explotación de aquello mismo que consideran santo, hacen los señores de las enaguas negras!

Quiere el presbítero Juan tanto a su esposa mística Raimunda, que no puede vivir un instante sin ella: hasta cuando dice misa la tiene en primera fila sin duda para poder echarle un vistazo al volverse al público.

Está tan chifladito mi *parrocan*, que a esto deben atribuirse las distracciones que comete; como por ejemplo:

Desatarse en improperios contra los que abandonan la iglesia en el instante que se pone a explicar el evangelio, porque no quieren oírle.

Escomulgar a los que leen *El Motín*, aun viendo que sus anatemas y la carabina de Ambrosio son la misma cosa, pues todos se hallan tan sanos y gordos que da gusto verlos.

Permitirse apreciaciones pococaritativas, porque a un vecino le faltaban unas gallinas, cuando nadie las había robado, sino que se habían extraviado ellas.

Sostener la absurda creencia, que tantos ma-

les causa, de que los perros rabiosos se curan con agua bendita y bendiciones.

Aconsejar que lleven las mujeres cuartos para resposos en lugar de velas, porque sin duda es más higiénico para las ánimas.

Por estas y otras razones parecidas, los vecinos del pueblo de Diego Alvaro están locos de contento con él; más como no son egoístas, han pedido o van a pedir al obispo que lo traslade a otro pueblo, para que todos disfruten de semejante ganga.

Traslado de *La Montaña*, de Manresa:

«Hace algunos días, en el vecino pueblo de Puente de Vilumara, murió una joven que inmediatamente fué enterrada en un nicho, cuya boca estaba cerrada por una losa de mármol.

El padre de la difunta, que era un católico de los de la vuelta de abajo, temeroso de que su alma sufriera en el otro mundo, si no daba a su hija lo que de derecho le pertenecía, dicen que colocó dentro de la caja mortuoria la dote que, según su conciencia, debía corresponderle si hubiese vivido.

Algunos días después, el padre fué a confesar, muriendo el 28 de Marzo último. No sabemos si revelaría al confesor la existencia de la dote de su difunta hija que había depositado dentro del ataúd; pero según de público se dice, el cadáver de la joven fué exhumado y la losa que cerraba el sepulcro apareció rota. Como de ser ciertos estos datos se habría practicado una profanación, que necesitaría su correctivo, nos permitiremos hacer las siguientes preguntas:

¿Es cierto que en el Puente de Vilumara se exhumó el pasado mes el cadáver de una joven?

¿Es cierto que la losa de mármol que cerraba la boca del nicho donde fué inhumada, apareció rota?

¿Tienen conocimiento de ello las autoridades de dicho pueblo o el Tribunal de Manresa?

Nosotros creemos que sería muy conveniente que se practicasen las diligencias oportunas para averiguar lo que haya de cierto sobre este particular.»

Buenas cosazas han hecho los curas, desde que a su moralización me dedico, pero cuidado con esta, caballeros. Si los informes del colega son exactos, habrá que proponer para la canonización a Melgares y el Vizco, porque sin disputa alguna son unos santos varones comparados con ese clérigo.

¡Vaya un mozo de empuje y de uñas!

Como es jorobado el cura de San Juan de Filgueira, le llaman *Lombo de palla*, aunque él es quien joroba a sus feligreses con los sermones que les endilga para convencerlos de que deben proveerse de bulas.

Hace pocos días, y después de una habladuría de esas, dió principio al rosario y canto de la salve, y unos jóvenes le hicieron coro con todo el fervor y la compostura posibles.

Como por lo visto las voces masculinas no le agradan al jorobeta, y si las femeninas, se fué encoraginado hacia ellos, y los echó a la calle, dando un fuerte empujón a uno que se resistía, y encerrándose después con las mujeres.

Los jóvenes le esperaron a la puerta, y a no ser porque al terminar se escurrió por la sacristía, acaso acaso lo hubieran enderezado con una estaca desechada por gorda.

Daría gusto verle llegar medroso y azorado a su casa, y echándose en los brazos de la hermosa y fresca viudita Dolores, exclamar con voz dolorosa:

«¡Ay hijita de mi alma! Por poco te quedas sin tu Ricardito.»

Y arrimarse a ella como para encontrar a su lado la calma que aquellos pícaros le habían arrebatado, y... etc., etc.

Muere en Trinidad (Cuba) D. Marcos Martínez, telegrafista, hombre honrado y con muchas simpatías.

Entérase el capellan del cementerio de que había sido mason, y se encara con el cadáver, y comienza a insultarlo delante de los que le acompañaban.

¡Qué espectáculo! Un tío negro, delante de los restos inanimados de un hombre, lanzando epítetos groseros e injuriosos! ¡La vida escupiendo sobre la muerte!

Estos odios que se llevan más allá de la tumba, estas represalias sobre un montón de carne muerta, dicen bien claro que la religión llamada de paz y amor se halla hoy convertida en tribunal irresponsable de inicuas venganzas, en comercio de pasiones y en sentina de vicios, merced a la tolerancia de los gobiernos y a la estupidez del vulgo.

Y que es preciso, si no se quiere que la impunidad engendre terribles represalias algún día, que se meta en cintura a los presbíteros, haciéndoles entender que la ley les alcanza como a todos, y que no pueden, a pretexto de defender la

causa de Dios, vejar al individuo ni perturbar la sociedad.

En tanto que no se haga esto, la vida de esta nación será azarosa é inquieta, y la sangre de sus hijos empapará la tierra mucho más de lo que ya lo está por culpa de los señores ministros del Señor.

De *La Lectura del Pueblo*, periódico de la Coruña:

«Dícese que una usurera muy conocida, que ha muerto hace pocos días, ha dejado sus bienes á una iglesia parroquial de esta ciudad, interviniendo como testamento el cura que la acompañó en su última hora.

Como parte de los bienes de la difunta parece eran alhajas, no tendría nada de extraño que, disponiendo cualquiera día el cura de la parroquia de lo que juzga suyo y de los santos, adornase alguno de éstos con una sortija procedente de un empeño.

Y podría suceder más. Que la persona que la llevó á poder de la usurera se postrase delante de la imagen para implorar su protección, cuando realmente lo que debiera pedir era la restitución de lo mal adquirido. No al santo, al cura.»

Sí; todo eso podría suceder, porque nada hay imposible para la divina Providencia. Mas yo suplico al colega que se fije en el ama, sobrina y devotas guapas del cura, pues también podría darse el caso de que alternasen con las imágenes en el uso de esas alhajas adquiridas en la ilustre profesión de la usura.

Pues esto sí que revistiría caracteres clericales dignos de reprobación.

El jueves santo se dió un soberbio escándalo en la iglesia parroquial del pueblo de Potries.

El alcalde Sr. Peyró, persona respetable y muy estimada de todos, que asistió á la iglesia con todo el Ayuntamiento, se acercó á comulgar despues de haber confesado; pero el cura, con la Sagrada Forma en la mano, en alta voz y ante multitud de fieles, exigíole que se arrepintiera de ciertos actos y le negó la comunión.

El Sr. Peyró volvió á su sitio turbado y resignado; pero va á entablar querrela criminal contra el pater por injuria grave y calumnia pública, inferidas ante todo el pueblo y en ocasión de ser imposible la defensa.

En Beniopa también ha acontecido algo análogo entre el párroco, el vicario y el alcalde, pero el hecho no ha revestido tanta gravedad.

Esta visto: no se puede entrar en las iglesias, ni acercarse á donde haya un cura, sin exponerse á perder la tranquilidad, salir con la piel perforada, ó quedar á disposición del sepulturero.

Por lo tanto, quietecitos en casa; comer bien, beber mejor, y dejarlos que se peleen entre sí y se borren á trompadas el sacramento del bautismo.

De *El Incensario*, de Avila:

«Donde menos se piensa, salta un cura barbian.

El ecónomo de Zapardiel de la Cañada debía, por su colosal talento, pertenecer á la real Academia de la Lengua.

El día 23 del mes pasado falleció en aquel pueblo una niña de siete años, y el juez municipal expidió la oportuna licencia de sepultura, en la que se decía:

«Concedo licencia para que pueda procederse á la inhumación de su cadáver, etc. etc.»

Recibe mi curandibio la papeleta y arma el gran jollín. ¿Por qué dirán Vds?

Pues porque su paternidad dijo que la palabra inhumación significaba exhumar ó desenterrar, y que si no redactaban mejor el mandamiento, no procedía á dar sepultura al cadáver.

El juez quiso sostener su derecho, se negó el cura sábio y entretanto...

El muerto sin enterrar, y la familia de la niña consternada ante la negativa del clero-bruto.

Ya de noche, merced á la energía del juez, se dió sepultura al cadáver, por más que el cogulla protestó de ello y amenazó con la cólera celeste.

Tanta barbarie y tanta ignorancia no se concibe.»

¿Que no? Pues si no fueran así, ¿serían curas?

Se le pidió en Julio del año pasado al cura de Mijas copia de la partida de bautismo de una señora, y manifestó que no constaba en los asientos, cosa que ocurre con frecuencia.

En su vista se abrió una información donde declararon los testigos necesarios, para lo cual se enviaron al cura tres pliegos de papel sellado que exigió, y terminado el expediente, dijo que no enviaba la partida sin recibir previamente 100 reales.

Se acudió en queja al gobernador eclesiástico de la diócesis de Málaga; éste contestó el 19 de Noviembre que con aquella fecha pedía la partida al párroco de Mijas, «lamentando tanta mi-

seria, en lo cual nadie iba ganando,» y quedando en enviarla á la interesada en cuanto la recibiera. Y esta es la hora que no ha logrado echarle la vista encima.

Supongo que en cuanto el gobernador eclesiástico y el cura se enteren de que yo lo sé... no se la enviarán tampoco, si antes no cicatriza la señora los cinco duros.

Porque ellos son así: muy desinteresados.

La Tempestad, de Barcelona:

«Católicos, apostólicos, romanos, soldados de Jesucristo, grasientos sacristanes, raquíticas beatas, hipócritas todos que militáis bajo las banderas de la Iglesia, preparad vuestros bolsillos y escuchad.

De la Iglesia parroquial del pueblo de Sans, han sido robadas algunas alhajas destinadas al culto divino, todas, como es natural tratándose de cosas sagradas, de gran valor artístico y de crecidísimo coste, notándose sin embargo que ninguna persona humana ha debido ser la autora de tan sacrilego atentado, puesto que las cerraduras del templo no presentan, según se dice, fractura alguna, siendo sin duda algún milagro.

El cura párroco del referido pueblo llora como un cocodrilo, cuando siente ciertos rumores que circulan estos días referentes á este suceso y que no le favorecen mucho, y si es cierto lo que se dice, hay motivo para llorar y mucho más, ¡pobrecillo!

Mano á los pañuelos y cúmplase la voluntad del Señor, si éste dispone que sea descubierto el autor del robo sacrilego.

Fueron varios carabineros á confesar en Almería con el castrense Juan Angel, y uno de ellos cometió la candidez de decirle que estaba casado civilmente.

El pater, que acaso tendrá ama, y esta ama hijos, se puso á chillar como un loro dirigiéndole palabras mal sonantes, y acabando por hablar á los demás en estos términos.

«¡Debeis huir como de un perro rabioso de este hombre, que lleva sobre su alma el crimen del matrimonio civil!»

Despues, creyendo que el sargento que mandaba la fuerza no le oía, le indicó por señas que se acercase al confesonario, á lo cual se negó aquel, sin duda por evitar que se convirtiera en plazuela el sagrado templo.

No tuvo la culpa el cura, sino el poco precavido carabinero que le refirió lo que en su casa ocurría. Si el cura no le descubrió la clase de lazos que le unían á su ama ó á su sobrina, ¿por qué él no calló también?

En boca cerrada no entran cucarachas.

Hablando de los ejercicios piadosos que verifican los jesuitas en la iglesia de San Ignacio de Manresa, dice entre otras cosas un periódico de la localidad:

«Despues vendrán los ejercicios de las solteras, y luego los de las casadas, donde por regla general se tratan cuestiones que hasta las comadronas ignoran.

Los que quieren aprender los diferentes modos de infringir los mandamientos de la ley de Dios y de la iglesia, pueden concurrir á estos ejercicios, donde se les enseñará lo que tal vez jamás hubieran pensado.

También se les enseñará la facilidad con que les serán perdonadas cuantas faltas cometan, lo cual si bien es un aliciente para fomentar toda clase de vicios, es también un gran consuelo para los que tienen la debilidad de cometerlas; pues despues de haberlas confesado, no solo se quedan tranquilos, sino que se hallan en disposición de cometer otras mayores.»

Mucho ganaría la moralidad, si lo anteriormente copiado no fuese tan cierto como es.

¡Qué hermosa, poética y simbólica es la fiesta de la bendición de las palmas!

(Aquí todas las descripciones que se han hecho de ella desde Jesucristo acá.)

Hay en Fraga la costumbre de cojer hojas de las palmas que llevan los individuos del clero, al ir éstos desde el altar mayor al coro.

Este año uno de ellos, que sin duda había ofrecido á su esposa mística llevarle entera la palma como entero le había entregado su corazón, sintió que le tiraban de una de las hojas.

Y volviéndose con esa mansedumbre clerical que empapó en sangre las montañas del Norte hace pocos años, descargó un terrible puñetazo sobre la cabeza de una anciana, dejándola sin sentido, y en un estado tal, que á las once de aquella noche ofrecía pocas esperanzas de vida.

Pregunta un colega, *El Herald*, qué hubiera hecho cada lector si la víctima hubiera sido su madre.

Por mi parte, desencuadernar á palos al cobarde agresor. Y creo que todos hubieran obrado de igual manera.

De *La Voz Montañesa*, de Santander.

«¡Cielos, qué horror!

Unos ladrones que penetraron en la iglesia parroquial de Sabadell, cortaron dos dedos á la Virgen y trataron de arrancar la cabeza á Cristo.

Todo porque los dedos tenían sortijas y la cabeza era de plata.

Pero señor, esos santos que hacen milagros curando á monjas tísicas y devolviendo la vista á los ciegos, ¿cómo no dejan tísicos y ciegos á los ladrones de iglesias?

¡Me parece que ya es mucha benignidad la que están usando!»

Es verdad. Y lo siento, por si esto puede influir en que vacile la fé de algunos católicos, pues no todos la tienen tan entera como yo, tal vez por no haberme tomado la molestia de hacer uso de ella nunca.

Los feligreses de la iglesia de San Francisco de Rivadeo, aguardan á que salga el *parroquidermo* Maseda á decir la misa de las siete.

Todo está preparado al efecto, pero pasa media hora y él no parece, por hallarse á la cabecera del lecho de una señora que puede dejar algo á la iglesia. Los feligreses se enteran y toman el olivo.

Ya en la calle, lo ven asomar jadeante y tornan al templo, y mientras se disfraza y vuelven á colocarse de nuevo los bártulos en el altar, pasa otra media hora.

Y entretanto las casas sin barrer, los chiquillos sin peinar, las patatas sin hervir, y la impaciencia retratándose en todos los semblantes.

No apruebo la tardanza del cura, pero la disculpo. ¿Qué ganaba él con decir la misa á la hora de costumbre? Nada. En cambio, podía perder lo que la señora pensara dejarle.

¿Y á qué está uno, más que á ganarse honradamente un pedazo de pan? Pongámonos en su lugar, y no seamos apasionados.

Fijense bien mis lectores en esta noticia:

«Un misionero de Uganda escribe que tres jóvenes de quince á diez y siete años fueron quemados vivos porque profesaban la religion de Cristo. Permanecieron firmes hasta el fin, y aun en medio de las llamas cantaban himnos de alabanza á Dios. Uno de los jefes fue vivamente impresionado de la fe de esos jóvenes y dijo que él también quería aprender á orar. Y se dice que la persecucion al Evangelio desapareció.»

¿De qué periódico creen que es esto? ¿De *La Union*? ¿de *La Fe*? ¿de *El Siglo Futuro*?

Pues no, que es de uno protestante que se publica en Madrid bajo el título de *El Cristiano*.

Lo cual confirma lo que vengo diciendo: que en el fondo todas las religiones son iguales, y que no debe permitirse á ninguna levantar la cabeza en los países civilizados para evitar que perturben los cerebros con cuentos y patrañas, ó mermen la poblacion á tiros.

Un colega, refiriendo el hecho de aquel cura alavés que puso verdes desde el púlpito las instituciones vigentes desde la trinchera de Pedro, vulgo púlpito, dice que las «extralimitaciones» de los curas deben ser corregidas por las autoridades eclesiásticas, evitando todo rozamiento, y haciendo comprender que los obispos son los primeros que están interesados en que el clero no rebase la esfera señalada á su religiosa misión, ni abuse en el ejercicio de su sagrado ministerio de la libertad que goza.»

Me adhiero á su opinion á fin de que mis amados presbíteros puedan cometer todas las fechorías que bien les venga, sin que trascienda al público.

Eso sí, para poner al público en estado de no ser víctima de ellas, propongo á la vez que á cada vecino se le señale una pareja de la Guardia civil para defenderse de los atropellos de la gente de iglesia.

Y todos contentos.

Dice *El Figaro*, de Sevilla:

«Artiga, presbítero Artiga. El sillón que tienes de la colecturía de la parroquia de la Magdalena y que te llevastes en clase de préstamo hace tiempo, es preciso lo devuelvas á su sitio, pues como no es tuyo y tu misión es la de no poseer bienes ajenos, te van á publicar en las columnas *El Motin* como uno de aquellos que se apropian lo que no les pertenece.»

O no lo publicaré. Aquí todo el mundo quiere ya imponerme su voluntad. Yo digo lo que me parece, y lo que no, no. ¡Hombre! ¡Pues no faltaría otra cosa!

Además, si me obligaran á enumerar todo lo que los presbíteros se llevan de las iglesias, con este ó aquel pretexto, ¿cómo iba á ocuparme de otros asuntos, si esa relacion llenaría todos los números?

Señor obispo de Avila:

Me aseguran que en la iglesia de Burgothondo

había un cáliz muy antiguo de oro, cincelado con preciosos realces de filigrana.

Que un prelado se lo hizo llevar para verlo, y que lo retuvo en su poder, lo cual no agradó mucho á los vecinos, si bien sentían así como cierto orgullo al saber que estaba en poder del obispo de la diócesis.

Que después corrieron voces de que había sido vendido en más de 30.000 reales á un vecino de Villafranca de la Sierra, por mas que á ellos no llegó ni un ochavo, ni siquiera para blanquear la iglesia que estaba tan sucia que daba asco.

Si Vuestra Ilustrísima, registrando el archivo episcopal, encontrase antecedentes del tiempo en que eso ocurrió, yo le suplicaría que lo hiciera público, para evitar que mañana la tradición colocase en época posterior el hecho.

Un colega de Murcia estraña que los misioneros no permitan que hombres y mujeres escuchen á la vez sus conferencias, y pregunta:

«¿Será que hay enseñanzas religiosas que no pueden oírse en comun unos y otros fieles? ¿Qué cosas hay que decir á las mujeres que no pueden oírlos los hombres y vice-versa?»

¿Que qué cosas? ¡Ay! Muchas. ¡Y picarescas! ¡Y equívocas! ¡Y apetitosas! ¡Y hasta indecentes! De esas que reclaman á lo mejor una mordaza y un trancazo.

Si bien declaro, llevado de la imparcialidad que es mi norma, que los padres y esposos que permiten á sus mujeres ir á la iglesia en esas condiciones, merecen... que se las perviertan.

Un hombre está en Sevilla enfermo de mucha gravedad, y manda llamar al cura de San Martín.

Acude este, se entera de que no se hallaba casado con la mujer que á su lado vivía, y se niega á confesarle si antes no se unía en matrimonio: después toma el olivo.

Agrávase el paciente, vuelven á llamar al cura para que le administre los sacramentos, este persiste en lo dicho, y en estas y las otras espicha sin ellos aquel infeliz que había creído que en cuestión de uniones sexuales se puede imitar á los presbíteros.

Eso sí, no ha escrito desde allá quejándose de que le hayan hecho maldita la falta los untos postreros, lo cual me tranquiliza.

Calatayud... noche tempestuosa... gran silencio en la calle del Hospicio.

Un mancebo llega al torno de la inclusa y cuélase dentro; sin duda hay alguien que le espera impaciente.

Pasa un rato, los vecinos se enteran de lo que ocurre, el mozo es sorprendido y escapa por donde entró, besando con los morros el suelo al salir de estampía. En la precipitación de la fuga deja la capa en medio del arroyo.

El escándalo es grande, y los comentarios del público, del color que despierta el apetito de Villaverde: verde.

Esto me aseguran, yo no lo creo, mas digo lo que el otro: de menos nos hizo Dios.

Dice La Guindilla, de Pontevedra, que un cura de aquellos contornos visita determinados días la capital, y recibe por su estado de embriaguez fuertes y nutridas palmadas de los que tienen la desgracia de presenciar las escenas repugnantes que representa.

Y que otro clerezangano que desempeña determinado cargo en un establecimiento benéfico, supera al primero en méritos alcohólicos.

Son un par de curdas tremendos, pero no se envanezcan creyendo que son solos, pues hay muchos en el oficio.

Dentro de unos días se verificará una borrachera mística (romería le llaman algunos), al pueblo de Ujué, con motivo del milenario de la aparición de la virgen que allí se venera; hasta ahora se sabe que concurrirán diez y seis pueblos.

Los vecinos de Tafalla, que van todos los años á la romería, recorren descalzos las ocho leguas que hay de distancia, y muchos llevan áuestas pesadas cruces.

Allá para Enero ó Febrero del 87 se tocarán las consecuencias de la romería en la parte que se relaciona con la reproducción de la especie; y para el día que se echen los carcas al campo, la que se refiere á la destrucción de la especie. Que para esto sirven tales jolgorios.

Los protestantes han aplicado ya el teléfono á sus necesidades religiosas.

En Brooklyn, Birmingham, Glasgow y otros

puntos, las capillas evangélicas han abierto un servicio telefónico, mediante el cual los fieles pueden oír desde su casa los sermones del reverendo.

A los lados de la tribuna donde charla el pastor, hallanse instalados magníficos micrófonos mediante los cuales no se pierde una sola de sus sílabas.

Así, sin pasar lodos ni frios, los fieles evangélicos oyen cuanto necesitan para mantener viva su piedad, al lado de la chimenea ó de la estufa.

Como aquí se haga, de fijo me arruino, pues voy á ponerme en comunicación telefónica con todas las iglesias.

¡Y cómo me voy á divertir oyendo las brutalidades que mis ilustrados sotanas sueltan!

Quedan convidados todos mis lectores.

El humilde párroco de Santa María de la Alameda se presenta en la plaza de Romero de Chavela al frente de sesenta votos, ginete en un buen jaco, bien comido, bien bebido y bien arropado.

Se apea gallardamente, hace una seña, y sus independientes borregos le siguen al colegio electoral, donde eligen con toda libertad el candidato que el amigo les ordena.

Y el que diga que el reino de los curas no es de este mundo, miente como un bellaco.

Un feligrés de una parroquia de esta villa, hizo un trabajo que le tenía de coste material tres pesetas; en un momento de angustia escribió una carta al párroco, rogándole que se lo comprase por aquella cantidad, y el ministro de Dios le envió una *misa*, pero en calidad de limosna.

¡Benditos sean los corazones piadosos, que de tan generosa manera acuden al socorro de sus semejantes!; exclamaría yo ahora, si el de lo negro no se hubiese quedado con la obra.

Es gracioso esto de dar una limosna de á peseta, quedándose con un objeto que vale tres. Ni en las casas de empeño.

De Villar del Arzobispo ha desaparecido una hermosa mujer de veinticuatro años, que no tenía más falta que ser soltera.

Pronto será madre, si profesa en el convento donde ha caído, porque ya sabrán ustedes que todas las monjas son madres: más claro, que las llaman así.

¡Pero qué cargo tan retesimpático es para este desdichado pecador el de capellan de un convento de monjas!

La boca se hace agua sólo al pensar que hubiera podido yo obtenerlo, previa la carrera de *clerimico*!

¡Ay, que *faítigas*!

Pasaba un vendedor de periódicos por la Alameda, en Santiago; un mozo, que debía estudiar para cura según la mala intención que demuestra, lo empujó con violencia; el infeliz cayó al suelo, haciéndose una herida de la cual corrió la sangre en abundancia.

Dos curas que presenciaron el acto se rieron á carcajadas como unos benditos, mientras un partidario de las ideas modernas se acercó y con un pañuelo le contuvo la sangre.

Ni lo primero tiene nada de particular, ni lo segundo tampoco: cada cual responde á lo que es.

Dijo papá Hernandez, superior de los jesuitas en Palencia, que estaban excomulgados todos los que asistían al teatro en cuaresma.

¿Cómo permitía entonces que fuera nadie á oírle?

También se atreve, en los estúpidos sermones que aulla, á prohibir la asistencia á los bailes, y lanzar improperios contra EL MOTIN.

Lo peor para él, es que ni los aficionados á bailar le hacen caso, ni á mí me quitan el sueño sus gruñidos.

¿Qué venden á la puerta del convento de los Descalzos en Ronda? ¿Agua bendita?

—No; vino sin bendecir.

—¿Y para qué?

—Para pagar con su importe el sermón que ladra dentro el *parrocan* Hidalgo.

—Y este Hidalgo ¿es uno á quien sus sobrinos le consultaban en Casarabonela acerca de la respuesta que debían dar cuando alguien les preguntara quién era su padre?

—Quizás sea, mas yo no lo sé.

Llevaron á bautizar hace tiempo un niño á una iglesia en Talavera.

Hacia mucho frío, y el padre, un pobre hortelano, suplicó al *pater* que administrase el Sacramento al niño con agua tibia.

Mas él le contestó que entonces no quedaria bien cristianado, y le largó tres conchas de *pañal* al natural.

Al día siguiente murió el niño, y... lo dicho.

Hay que tener dinero para todo, pero especialmente para los negocios espirituales.

El *parroquidermo* de Perelada recomendó desde el cubo sagrado la candidatura del diputado ministerial.

¿Cómo, tratándose de uno de la cáscara amarga? Porque hay quien asegura que el tal candidato guerreó por Chapa en sus buenos tiempos, y acaso el cura crea que volvería á las andadas si se presentase ocasion.

A pesar de esto, obtuvo muy pocos votos, pues todavía quedan por ahí decencia y buen sentido.

Manolito Gomez, ¿me quieres decir en secreto y á mí solito, qué diablos te ocurrió hace tiempo, para no dar pié con bola en el sermón que intentaste pronunciar en San Juan de Dios? (Ronda). ¿Es que divisaste desde la altura alguna *gachí barbi* y se te fué el santo al cielo?

No lo extrañaria, porque á mí me sucede eso muy á menudo. ¡Son tan picarescas y tan graciosas las indinas!

Amantes siempre de la verdad, debo hacer aquí una rectificación.

Es falso, completamente falso que el cura de Escuer disparara un revolver contra el maestro de escuela. Lo que disparó fué una escopeta.

A cada cual lo suyo.

Hasta pasado mañana, amados lectores.

PALOS Y PEDRADAS

Señor director de Correos: Si alguna vez recibe V. quejas de Villanueva de la Serena, respecto al reparto de la correspondencia, no lo extrañe usted, pues lo verifica un chico de catorce á diez y seis años, hijo del cartero Gonzalez, de la manera siguiente:

Después de poner en orden, aprisa y corriendo, las cartas y los periódicos, forman con ellos un lío ó dos, y se los entregan al muchacho, el cual se sube en un tocayo de Villaverde y emprende el viaje.

Llega á las puertas de las casas, llama á voces, sale el que la habita, y ¡allá va! dice el mozalvete sin apearse del rucio; y como el paso de éste es como el entendimiento de un *mestizo*, muy corto, y mientras llama y acuden pasa á veces bastante tiempo, la correspondencia llega á poder de los vecinos con gran retraso.

¿No habria medio, señor director, de evitar que ocurriese esto en una población de cuatro á cinco mil vecinos, ya que el municipio, compuesto de personas muy echadas para atrás, no lo remedia? Creemos que sí, y que V. lo hará, por lo cual le anticipamos las gracias.

ADVERTENCIA

Hemos puesto á la venta una nueva y numerosa edición de la célebre y popular obra *La Religión al alcance de todos*.

Va en un solo tomo para hacerla más manual, y cuesta dos pesetas.

A los suscritores directos á EL MOTIN, se les rebajará, como en las demás obras de nuestra Biblioteca, el 25 por 100.

LIBRO NUEVO

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse á la venta esta importantísima obra al precio de dos pesetas en toda España.

LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Sue. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edición), por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Figaui-Lebrun. Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

MADRID.—Imp. de E. Saca y Brey, Divino Pastor, 12.